

NOTAS DE PRENSA ANEC JULIO 2012

En aras de contener la inflación no importa al gobierno afectar a productores Importaciones agrícolas dañan el mercado y elevan dependencia Alerta especialista que se beneficia a grandes empresas y puede quebrar el campo nacional

Susana González G.

Periódico La Jornada

Domingo 15 de julio de 2012, p. 25

Las importaciones agrícolas que la Secretaría de Economía (SE) autoriza de emergencia para frenar la especulación resultan contraproducentes porque sólo benefician a grandes empresas comercializadoras, desordenan el mercado interno, afectan a pequeños y medianos productores y elevan la dependencia alimentaria del país, advirtieron Víctor Suárez Carrera, director de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC) y Arturo Ortiz Wadgyr, especialista en comercio exterior del Instituto de Investigaciones Económicas (IIE) de la UNAM.

Fiel a controlar la inflación como uno de sus objetivos de política neoliberal macroeconómica, el gobierno federal recurre a la importación cuando se dispara el precio de algún producto básico, como ocurrió recientemente con el huevo y antes con el azúcar y el maíz, pero con ello propicia que se desmantele la planta agrícola nacional, coincidieron en entrevistas por separado.

Cuando la inflación se sale de control, la receta monetarista ha sido importar. Una salida común del neoliberalismo adoptada por este gobierno, que considera que el mercado se regula por sí solo, pero que puede quebrar la producción agrícola nacional, indicó Ortiz Wadyr.

Las importaciones desordenan el mercado agroalimentario porque se sobreabastecen las grandes empresas comercializadoras y distribuidoras, que son las que pueden aprovechar los cupos, y colocan en desventaja a pequeños y medianos productores, consideró a su vez el dirigente de ANEC.

Sólo en importaciones de maíz, refirió, el país gastó 2 mil 500 millones dólares en los pasados 10 años. Eso tampoco ha beneficiado a los consumidores porque aunque el precio internacional del grano haya bajado, no sucedió lo mismo con la tortilla.

Suárez Carrera criticó que se autoricen más importaciones cuando otra vez los precios de los alimentos van al alza a nivel mundial, principalmente los granos básicos, debido a la sequía en Estados Unidos.

En lugar de que se fomente el sector agropecuario para evitar problemas de abasto y costos, dijo Ortiz Wadyr, recurrir a las importaciones deja desprotegidos a los productores porque se genera una competencia desleal y se abre la puerta a grandes empresas transnacionales en alimentos que pueden apoderarse del mercado nacional.

Al autorizar las importaciones a toda costa, sin orden ni planeación, el gobierno favorece a estas grandes empresas y al hacerlo se convierte en cómplice de la especulación, la volatilidad e incertidumbre, asestó el dirigente de ANEC.

Antonio de la Torre, dirigente de la Unión Nacional de Industriales de la Masa y la Tortilla (UNIMT), consideró que dado que las importaciones permiten una sobreoferta, como ocurre con el maíz actualmente por la compra de grano proveniente de Sudáfrica, se debe aprovechar para crear la tan demandada reserva estratégica de alimentos.

Tal reserva debe formar parte, junto con el aumento de la producción agrícola, el desmantelamiento de monopolios y oligopolios entre procesadores, distribuidores y comercializadores, de una política de largo plazo para lograr la autosuficiencia alimentaria y que resultará el método más efectivo para afrontar alzas repentinas o escasez en los precios de productos básicos, ocasionados por problemas meteorológicos o sanitarios, como sequías, heladas o gripe aviar, según Suárez Carrera.

En el caso del aumento del huevo, cuyo precio nacional subió 60 por ciento en promedio sólo en dos semanas aunque hubo lugares donde subió hasta 120 por ciento, Ortiz Wadygmar y Víctor Suárez consideraron que fue una decisión precipitada, injustificada y contradictoria porque si el mismo secretario de Economía, Bruno Ferrari, insistió todo el tiempo que había suficiente abasto, entonces no era necesario autorizar nuevos cupos de importación.

El investigador puntualizó que dado que las autoridades están a favor del libre mercado, siempre serán reticentes a aplicar otras medidas que impidan la especulación de precios. Pero al hacer de las importaciones una práctica recurrente se corre el riesgo que México deje de ser autosuficiente en la producción de huevo y otros alimentos, como ya ocurrió con el maíz.

<http://www.jornada.unam.mx/2012/07/15/economia/025n1eco>

Reservas de granos, mecanismo para evitar volatilidad

Crear reservas estratégicas de alimentos, con una gestión compartida del Estado y de organizaciones campesinas e incluso con una administración compartida por diversos países, es la fórmula que han expuesto diversas agrupaciones campesinas, expertos e instituciones nacionales e internacionales a fin de estabilizar los precios agrícolas y acotar la especulación.

Desde 2007, año enmarcado por el alza inusitada de los precios globales de los alimentos, organizaciones como la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC) y El Barzón han expresado el planteamiento de crear reservas de granos que pudieran ser utilizadas en momentos de escasez temporal y no acudir de forma desesperada a la importación, pues el efecto que esto último tiene es de mayor presión a los mercados internacionales e impulso alcista a las cotizaciones, tal como ocurrió a principios de 2007 cuando el gobierno federal anunció que México importaría maíz “de cualquier lugar del mundo” para garantizar el abasto nacional.

Dado que nuestro país es, además de Sudáfrica, el único país que usa el maíz para consumo humano directo, tal anuncio inmediatamente elevó los precios de por sí en situación de “pico” en esos momentos.

De acuerdo con Blanca Rubio, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, “la soberanía de una nación depende de su capacidad de producir alimentos y de sus reservas alimentarias. La función de éstas –con volúmenes equivalentes a la demanda de tres, cuatro o incluso seis meses– es garantizar que los precios no se eleven y mantenerlos en niveles acordes con el poder adquisitivo de las familias del campo y de la ciudad, así como asegurar que el país no va a entrar en crisis alimentaria en tiempos largos en caso de que ocurran situaciones de baja productividad o producción por causas climáticas”.

Esa es la estrategia que tradicionalmente siguen los campesinos para garantizar el abasto familiar; cuando tienen cosecha, primero guardan, de los alimentos principales –maíz, frijol, calabaza, etcétera–, lo que les asegura su propia alimentación para todo el año, y luego venden los excedentes. De esa forma no quedan a expensas de la oferta foránea.

La académica considera que las reservas alimentarias son una medida indispensable para enfrentar la volatilidad de precios y la incertidumbre generada por el uso de cultivos para producir agrocombustibles, pero es necesario crear infraestructura de almacenamiento, porque hoy quienes tienen bodegas son las transnacionales, incluidas las instalaciones estratégicas, como las del puerto de Veracruz, en manos de Cargill; el gobierno no cuenta con bodegas.

Además las reservas deberían ser complementadas por otras políticas públicas: un esquema de precios mínimos garantizados, o precios objetivo, para los productores, que tomen como referencia los precios internacionales, así como mecanismos que administren la oferta/demanda y por tanto regulen las importaciones y exportaciones, y la creación de un observatorio de los precios para estudiar y entender el impacto de la especulación y para promover alianzas de los agentes de las cadenas agroalimentarias, según Rubio.

La ANEC y El Barzón han argumentado en un sentido similar. La creación de reservas funcionaría como un regulador de precios, fuente de abasto para la población ante posibles crisis de desabasto y mecanismo para evitar el chantaje común de agroindustrias que, en momentos de escasez, demandan subsidios para importar y luego presionan a los productores para que les vendan sus cosechas a precios castigados.

Víctor Suárez, director ejecutivo de la ANEC, ha reiterado en múltiples ocasiones la urgencia de establecer un sistema de reservas, que sirva para enfrentar emergencias como la ocurrida en 2011 cuando la producción de maíz y frijol se desplomó casi a la mitad a causa de sequías y heladas. Las reservas son fundamentales para evitar el encarecimiento, el cual pega primero paradójicamente a los campesinos y para evitar incluso el desabasto desde el exterior, pues según Suárez, los propios inventarios internacionales son escasos.

El informe Grain reserves and the food price crisis, publicado por el Institute for Agriculture and Trade Policy (IATP), que recopila análisis escritos sobre el tema desde 2008 hasta 2012, señala en su introducción que “Bajos o inciertos niveles de reservas son una

precondición para que la volatilidad ocurra. Reservas transparentes y contabilizadas son una poderosa herramienta contra tal volatilidad”.

Los textos recopilados en el informe detallan la importancia de las reservas en un mundo con hambre, considerando que más de mil millones de personas en el planeta, esto es una de cada siete personas, tienen un consumo deficiente de alimentos; asimismo mencionan los esfuerzos públicos ante el Congreso de Estados Unidos para generar reservas estratégicas; uno de los textos habla de cómo las reservas pueden evitar los intempestivos aumentos de los precios en los mercados internacionales, y otro más propone la creación de reservas internacionales implicando aportaciones de varios países, incluidos los desarrollados y algunos en transición, incluido México, al tiempo que funciona un sistema paralelo de “inventarios virtuales” (LER).

<http://www.jornada.unam.mx/2012/07/21/cam-granos.html>

Sequía impacta en el precio de los alimentos

La mayor sequía en EU en los últimos 25 años impacta el precio de los alimentos de la canasta básica mexicana. Se esperan mayores alzas en los próximos meses.

21 de julio de 2012 por Marcos Nucamendi Sección Economía Sequía impacta en el precio de los alimentos

De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el incremento de los precios de los alimentos en los últimos doce meses duplicó la inflación y llegó a 8.5 por ciento anual en el mes de julio. En algunos casos, el alza ha sido y seguirá siendo crónica. En los últimos seis años, el precio de huevo subió 66 por ciento; el de la tortilla, 74 por ciento, y el del frijol, hasta 72 por ciento.

A diferencia de otras ocasiones, el alza generalizada se debe a factores externos. Tan sólo en esta semana, los precios internacionales del maíz, la soya y el trigo alcanzaron máximos históricos debido a la peor sequía que se ha presentado en los Estados Unidos en los últimos 25 años, así como la más extendida desde 1956, lo que seguramente afectará las previsiones de producción para el ciclo 2012-2013.

El maíz llegó a 325 dólares por tonelada, la soya superó la cifra de 633 dólares y el trigo llegó a 368 dólares, el nivel más elevado desde la crisis alimentaria de 2008. Sin embargo, se espera que en los próximos meses el incremento en el precio de los productos de primera necesidad sea todavía mayor.

En el caso de México, el alza podría reflejarse en otros productos. Dentro de tres o cuatro meses, alimentos como la carne podrían subir de precio, en tanto que el maíz y la soya son utilizados como forraje. Eso sin contar que productos básicos como el huevo y el pollo, a causa del brote de la epidemia de gripe aviar, también están sufriendo alteraciones en las cuotas anuales de producción.

Sin embargo, en otros casos como el de la tortilla, el incremento será marginal, en tanto se tenga una sostenida producción nacional que compensaría el alza generalizada, según explicó Juan Carlos Anaya, director general de Grupo Consultor de Mercados Agrícolas (GCMA).

No obstante, no es posible compensar todas las alzas, especulaciones y desabasto. En el actual sexenio, el precio de la canasta básica en las áreas urbanas del país se ha incrementado 36.8 por ciento, de acuerdo al Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). En las áreas rurales, el incremento acumulado es de 37.1 por ciento.

En el reporte sobre la Evolución del Costo de la Canasta Alimentaria publicado el pasado martes, el organismo indica que el valor de los 37 artículos que la componen pasó de 805 pesos per cápita en el mes de diciembre de 2006 a mil 101 en junio de este año. Los alimentos que registraron mayores incrementos en el periodo son la naranja, 110 por ciento; el frijol, 102 por ciento; el aceite vegetal, 82 por ciento; el arroz, 63 por ciento, y la tortilla, 61 por ciento.

Inclusive y de acuerdo con el más reciente Análisis Mensual de Productos Básicos del Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (CEFP) de la Cámara de Diputados, el costo de los alimentos en general y en particular los que componen la canasta básica, registran incrementos superiores a los del Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC).

El organismo indica que en mayo pasado, el índice de precios de los alimentos se incrementó 6.2 por ciento anual y el de la canasta básica 5.7 por ciento anual, mientras que el INPC aumentó sólo 3.8.

"Se confirma que los apoyos gubernamentales que el Gobierno federal ha destinado al sector agropecuario han sido insuficientes, debido a que la rentabilidad del campo sigue siendo reducida y el valor y volumen de las importaciones de productos agrícolas continúan elevadas, por lo que la incertidumbre del desabasto y el peligro de una nueva alza en los precios de alimentos permanece vigente", alerta el reporte.

Por su parte, Víctor Suárez, director de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC), explicó que el incremento constante en el costo de la canasta alimentaria básica registrado en este sexenio es resultado de una política equivocada.

"Es anormal que suba de manera constante y sostenida el precio de los alimentos. Tenemos países donde los precios se mantienen estables o disminuyen, como India o China, donde se ha procurado con políticas específicas que el impacto del aumento en los precios internacionales no se refleje en la canasta básica", señaló.

"¿Qué vamos a ver? México depende del maíz y la soya de Estados Unidos. Veremos un incremento en los precios de la tortilla, de la carne y del resto de productos. Este impacto se verá en unos tres meses", pronosticó, cuestionando la constante bursatilización de la producción agropecuaria y las importaciones, mismas que han sido las causantes de la vulnerabilidad frente a los vaivenes del mercado internacional.

Por otro lado, José Antonio Mendoza Zazueta, secretario técnico del Grupo Diálogo Rural México, reprochó el abandono de los pequeños productores del campo, aduciendo que "los últimos gobiernos han cometido el error de olvidar la agricultura a pequeña escala, de autoconsumo. No han atendido como se merece la emergencia climática y tampoco han invertido en investigación".

<http://www.sexenio.com.mx/articulo.php?id=17455>

Cuestionan política agropecuaria sexenal

Domingo, 22 de Julio de 2012 07:00

E-mail Imprimir PDF

Share

Prevé experto un incremento en los precios de la tortilla, la carne y varios productos de la canasta básica
Por Daniela Rea

AGENCIA REFORMA

CD. DE MÉXICO.- Para Víctor Suárez, director de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC), el incremento constante en el costo de la canasta alimentaria básica registrado en este sexenio es resultado de una política equivocada.

Se han alentado la bursatilización de la producción agropecuaria y las importaciones, con lo que se incrementó la vulnerabilidad frente a los vaivenes en los mercados internacionales, señaló en entrevista, sin adoptar medidas para garantizar la soberanía alimentaria y el abasto a precios accesibles para la población en situación de pobreza.

"Es anormal que suba de manera constante y sostenida el precio de los alimentos. Tenemos países donde los precios se mantienen estables o disminuyen, como India o China, donde se ha procurado con políticas específicas que el impacto del aumento en los precios internacionales no se refleje en la canasta básica", señaló.

La sequía que se registra en Estados Unidos, alertó, representa un factor adicional sobre los precios del maíz y la soya, que constituyen la base de la cadena de la producción alimentaria en México.

“¿Qué vamos a ver? México depende del maíz y la soya de Estados Unidos. Veremos un incremento en los precios de la tortilla, de la carne y del resto de productos. Este impacto se verá en unos tres meses”, pronosticó.

Por su parte, José Antonio Mendoza Zazueta, secretario técnico del Grupo Diálogo Rural México, reprochó el abandono de los pequeños productores del campo.

“Los últimos gobiernos han cometido el error de olvidar la agricultura a pequeña escala, de autoconsumo. No han atendido como se merece la emergencia climática y tampoco han invertido en investigación que nos permita avanzar a la par de la nueva revolución verde de temporal”, señaló.

http://www.tribuna.info/index.php?option=com_content&view=article&id=156289:n1p2&catid=12:campo&Itemid=120

Lombricomposta, método de recuperación de suelos

Lourdes Rudiño

Las evidencias de los fertilizantes químicos están induciendo a los campesinos a buscar alternativas agroecológicas, como es la lombricomposta, con intenciones múltiples: regenerar sus suelos luego de años de uso indiscriminado de agroquímicos y restablecer su capacidad productiva, reducir costos, hacerse independientes de oferentes de insumos, garantizar calidad de los abonos y, a la larga, contribuir al objetivo global de amortiguar el cambio climático.

Olga Alcaraz Andrade, directora de Agricultores Unidos Región Guayangareo, que agrupa a más de 40 campesinos de los municipios de Zinapécuaro, Queréndaro, Álvaro Obregón, Tarímbaro e Indaparapeo, en Michoacán, comenta la experiencia de esta organización: la “revolución verde”, que hasta hace algunos años fue altamente valorada por sus efectos productivos, indujo a los agrónomos a especializarse en granos básicos, con paquetes tecnológicos específicos y con fertilizantes químicos; esto, a partir de la propia instrucción universitaria, sin mirar las consecuencias de deterioro de los suelos.

“En nuestras tierras, que han sido altamente productivas y donde se cultiva maíz y sorgo en el ciclo primavera/verano y trigo en otoño/invierno, veníamos manejando dos paquetes. uno para suelos negros con bastante profundidad, y otro para suelos ligeros, arenosos; desde hace años estábamos usando el amoniaco, un fertilizante químico muy agresivo y que tiene una ventaja aparente como ningún otro: un gas que se va inyectando en la tierra y que contiene más de 90 por ciento de nitrógeno; es de las fuentes más baratas de nitrógeno, pero mata todo de la tierra, mata lo bueno y lo malo. Este fertilizante es relativamente barato, y el productor estaba contento, al ver que su planta reaccionaba, lo cual es obvio, por ser un producto muy concentrado. Con los años, sin embargo, el resultado es un

desgaste total; tenemos suelos con la misma profundidad de antes, pero totalmente muertos, y si a ello se agrega que también quemábamos el rastrojo, el daño era total”.

La agrupación pertenece a la Red de Empresas Campesinas Comercializadoras de Michoacán (REDCCAM) y ésta a la vez es parte de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC). Olga Alcaraz comenta que los socios de ANEC “tenemos un acuerdo para tener cada uno proyectos de lombricomposta”.

La lombricomposta es un método cada vez más popular en muchos países y se le considera “el composteo del futuro”. Se reproducen lombrices y con éstas se elabora humus, que es un abono orgánico. Las lombrices pueden procesar cualquier materia orgánica.

Agricultores Unidos Región Gauayangareo inició su módulo de producción de lombrices, y a la vez está avanzando en un esquema de agricultura de conservación, donde se prohíbe la quema de rastrojos, se siembra sobre el esquilmo; “esto ha sido maravilloso, estamos ahorrando 30 o 40 por ciento del cultivo, y a la vez estamos rescatando y dándole vida a la tierra”.

Olga explica que las lombrices son caras, por ello al inicio de su proyecto de lombricomposta, hace un año, “compramos poquitas, sólo unos 10 kilos; hicimos las camas (para la reproducción) de volada; hemos hecho reuniones, la gente ve cómo se hace y ve que implica un cambio importante”, incluso respecto de la compra de fertilizantes orgánico con proveedores externos, “porque cuando tú sabes cómo se elaboran, empiezas a tener duda sobre la calidad de lo que compras por fuera y sobre el tiempo que tienen de almacenamiento.

FOTO: Stephen Ticehurst

“Como organización hemos llegado a adquirir cinco mil o seis mil litros de fertilizante orgánico, pero como no hay una calidad certificada de éstos, la calidad se comprueba en los resultados; por lo general no tenemos tiempo para mandar a laboratorio el producto”.

Las primeras toneladas de lombricomposta de la organización se utilizaron ya en pruebas piloto en los cinco municipios donde están los socios; “se están utilizando en suelos altamente desgastados, pues traemos un programa de rescate de tierras”. Para estas pruebas la organización cubre los costos al cien por ciento, y “eso motiva a la gente; en esas parcelas se va a ver una recuperación y un cambio total en el ecosistema del suelo. Y experimentamos en el camino: se ponen dos toneladas de lombrices y vemos si se requiere más y cómo va reaccionando la tierra”.

La entrevistada comenta que hay estudios que demuestran que en tres o cuatro años la lombricomposta rescata las tierras. Señala que los campesinos de su organización están combinando el uso de lombrices con fertilizantes químicos en una proporción de 50-50 por ciento. “Debemos ir encontrando el punto de equilibrio y paulatinamente reducir el

químico, hasta llegar a un 80-20 por ciento, en la medida que se van regenerando los suelos, y también observamos la alimentación de las lombrices, pues si su dieta es de fósforo y otros minerales, su resultado será de eso, con efectos positivos en el suelo y en la producción”.

Dijo que es una gran ventaja el estar organizados, el ser miembros de la ANEC, porque de esta forma se tiene a la mano herramientas e intercambio de experiencias con agrupaciones de otras partes del país.

Además, la lombricomposta es un proyecto “de los más nobles que hay, pues no se requieren millones ni fortunas para ir avanzando. Se trata de empezar reproduciendo las lombrices y darle mucho seguimiento. Lo malo es que este proyecto carece de apoyos públicos. El secretario de Agricultura (Francisco Mayorga) le digo a ANEC que no hay recursos para impulsarlo”.

Olga Alcaraz participó en el Seminario Internacional Nuevos Paradigmas y Políticas Públicas para la Agricultura y Sistemas Alimentarios Globales -realizado en junio, y donde uno de los convocantes fue ANEC-. Allí, “una conclusión fue la recomendación de que los subsidios al campo den prioridad a las tecnologías sostenibles, como la lombricomposta; ello debe ser una prioridad para el próximo gobierno. Que los apoyos no se den como hasta ahora, con alta concentración en unos pocos y sin discriminar; por ejemplo se ha dado Procampo a gente que tiene mariguana, y se ha apoyado a agricultores industriales, eso no se vale”.

<http://www.jornada.unam.mx/2012/07/21/cam-suelos.html>